



NUEVA Y GRACIOSA SATIRA

DE LA

DAMA DE LOS QUINCE NOVIOS.

En que se manifiestan los dengues y zalamerias que gastan las señoritas doncellas cuando ven que tienen muchos novios que las solicitan; se declara como desprecian á los oficiales honrados por casarse con usías, regoldones y muertos de hambre, segun se dirá para ejemplo de las demás, de una doncellita de la corte, que la pretendieron hasta quince novios de diferentes oficios, despreciándolos á todos por casarse con un usía, experimentando á los pocos dias su mal acierto, con una gran paliza que recibió, que la molió las costillas, sobre quien habia de trabajar para comer; con lo demás que verá el curioso.

Una satirilla indiana,
con gracia quiero cantar,
ella es buena, pero amarga,
porque dice la verdad.
Verán, si la escuchan, todas las quimeras
de las señoritas doncellas solteras.
Verán como á todas con lindos antojos,

trás de los usías se les van los ojos;
y verán las ansias de muchos camuesos,
que se vuelven toros, ¡mas cuántos hay
de esos!

A una dama de la corte,
muy hermosa y sin nariz
en un dia quince novios
la llegaron á pedir;

el padre y la madre, del gozo del caso,
se van de canillas, y alargan el paso;
sábelo la hija, y la tal zagala,
los envia á todos muy enhoramala.
El cuento es gracioso, la idea preciosa,
silencio, animales, que es caso de risa.

Un médico de la legua,
por muger quiere llevarte;
diga usted al mata-sanos
que recete en otra parte:
Los médicos todos sin entendimiento,
á pulso al bolsillo suelen dar un tiento;
si ven que hay dinero alargan la cura,
y al dazo le zampan en la sepultura;
tanta ciencia tienen los mas abrutados,
como esos borricos andan por los pra-
dos.

Un herrero como un ángel
se muere por tí, bien mio:
Padre ¿ sabe usted qué es eso?
machacar en hierro frio;
yo con esta cara, con este piquito,
con este donaire, con este garvito,
de casarme habia; qué necios vocablos,
con esos demonios que parecen dia-
blos!

No padre, no padre, ninguno resuelle,
que no nació yo para tirar el suelle.

Un cochero en cuerpo y alma
contigo quiere casar:
No entiendo de coche, padre,
animal sobre animal:
Ellos todo el dia andan muy devotos,
echando reniegos, porvidas y votos:
Si la oracion cojen, cuartillos chu-
pando,
á los taberneros la llevan volando;
traen luego una perra como un mo-
nasterio,
y anda el manoplazo que canta el mis-
terio.

Un sastre de grandes uñas
casarse gozoso espera;
como no sea conmigo,

que corte por donde quiera:
Todos son trampones, filones perdidos,
y de los pendones van todos vestidos;
las pobres mugeres, sin echar regüeldo,
cosen y trabajan á remo y sin sueldo;
y los picarones andan muy ufanos,
en bailes y toros, como sois cristianos.

Un zapatero de punto
busca novia con recato;
pues no encontrará conmigo
la horma de su zapato:
El domingo afanan como unos atunes,
y en gracia de Dios se emborrachan
los lunes,
todo el dia mienten, porque con caute-
las,
si una verdad dicen, les duelen las
muelas,
dan á sus mugeres muy lindos reveses,
y el cuadro les tocan con los tirapieses.

Un albañil desposarse
quiere contigo, si quieres:
¿ albañil? ¿ Jesus mil veces!
que no lo ponga por obra.
Querrá blanquearme, si llega á abra-
zarme,
y yo soy muy negra para blanquearme:
No quiero marido, que en cualquier
obrilla,

si se cae, se hace los sesos tortilla:
Ni quiero marido, que parece fiero,
cuando á casa viene, burro de yesero.

Hija, tambien por tu hocico
anda que salta un tendero:
Ay padre, no echará él
garvanzos en mi puchero:
Hurtando á los pobres con mucha lim-
pieza,

ellos en dos dias levantan cabeza;
sus mugeres gastan finas y arrogantes
sortijas de plata, cruces de diamantes;
pero los maridos andan imprudentes,
hechos unos asnos como los presentes.

Un bárbaro de un barbero

te pretende por esposa:
Dígale usted, que à otra parte
vaya á pegar la ventosa.
No quiero casarme con lobos esquivos,
que á todos los hombres los desuellan
vivos:

si alguno está malo, porque se desan-
gre
le chupan la bolsa, y le sacan la sangre;
las guitarras las tocan con manos bi-
zarras,

así salen ellos tan buenas guitarras.
Un sacristan te idolatra,
que canta como un rocín;
de estos, muchos en la corte,

traen peluca y espadín:
Rapando las velas como unos hereges,
á los pobres santos los dejan asperges;
si hay responsos, campan las mugeres
suyas,

y si no hay responsos, comen aleluyas:
De la misa el vino chupan sus mer-
cedes,

y unos lobos cojen tales como ustedes.

Un trapero, lindo mozo,
tambien te ronda muy ancho;
bien puede el señor trapero
echar á otra mula el gancho:

¡Qué se entiende, padre, tan fiero cas-
tigo!

¿un pobre trapero casarse conmigo?
soy yo mucha ropa para el señor guapo,
y quiera ponerme siempre como un
trapo:

Vaya enhoramala, hombre, que al mi-
rarle,

de rabia aun los perros no quieren tra-
garle.

Un tabernero famoso
no hay don que no te consagre;
á muy mala parte viene
el grandísimo vinagre:

Ellos en las cuevas ó dentro del cuarto,
bautizan el vino con agua y esparto:

Estafan al pueblo como unos ladrones,
fabrican palacios, compran posesiones;
mas como es hurtado su caudal risueño,
se lleva el demonio la hacienda y el
dueño.

Un astrólogo tunante
muere por tus manos bellas:
échele usted con mil diablos,
mas alto que las estrellas:
En España anuncian truenos con tra-
bajos,

y los truenos son en los países bajos:
dicen que á una dama la asustará el coco,
y es que con el vientre se descuida un
poco:

Todos merecian por su barbarismo
sacarles los ojos, y á ustedes lo mismo.

Un bodegonero gordo
pretende ser tu marido;
¡ay que risa! ¿pues en qué
bodegon hemos comido?

En todas sus ollas se vé sin paradas
muchísima pringue, y pocas tajadas,
y es que por especias, cominos y ajos,
dentro de las ollas echan los gargajos;
y hay bodegonero, que con mil ham-
bollas,

por no gastar agua se mea en las ollas.

Un zurrador, hija mia,
á ser tu esposo se allana;
¡ay padre! no quiero yo
quien me zurre la badana:

Y así no se canse con novios fatales,
porque yo reniego de los oficiales;
pues á muchos de ellos los estoy yo
viendo

siempre trabajando, y siempre pere-
ciendo.

Un usía, padre, busca el alma mia,
usía le quiero, démelo usted usía.

Pues, hija mia, un usía,
tambien me ha llegado á hablar;
¡ay padre! usía le quiero,
y mas que no tenga un real.

Todas las mugeres con airoso es-
mero
gastan mucha porra y poco dinero:
No hay gozo en el mundo como el ir
al rio
con bata á la moda, y el vientre vacío,
á su muger dejan vender su tesoro,
y entre tanto marchan á jugar al toro.

Hija, pues ya que te agrada,
llamaré al usía yo:
sí, padrecito de mi alma,
cuanto mas antes mejor.

Llamáronle al punto, y dijo el usía,
á los pies de usted, madamita mia,
¿cuándo pensé nunca tener tal esposa?
¿cuándo nos casamos, señorita mia?
cuando usted gustare, señor don usía.

En fin, el usía pobre
se casó con lindos arcsos,
y al punto le entró la niña
en la hermandad de San Márcos.

Los primeros dias hubo sin contiendas,
funciones, saraos, bailes y meriendas.
El maldito usía gran vida se daba,
y á costa del dote campaba y triunfaba;
pero á breve tiempo se acabó el so-
corro,

y los pobres diablos andaban al morro.

Maldita sea tu casta,
dice la niña muy triste,
si no puedes mantenerme,
¿por qué diablos me pediste?
Oyes, picarona, le dice el usía,

valga al diablo tu alma, ¿ya no lo sa-
bias?

y pues ahora sales con esa demanda,
aguárdate un poco, y verás lo que an-
da.

Sacúdela el polvo con un palo fiero,
y como un tomate le pone el trasero.

La pobre niña en camisa
dice llorando sin tasa:
ó malhaya la muger
que con usías se casa.

Doncellitas mias, las que estais solte-
ras,

no creais sus mañas, que son embus-
teras,

porque los usías con mucha calambre,
no tienen mas renta que una racion
de hambre;

y así sus mugeres llevan importunas,
mucho tontillazo, y el cuerpo en ayu-
nas.

Esto sucede en la corte,
y en algunas partes por lo regular,
y mas de cuatro por eso
á Naval-carnero van.

Ninguna se case sus engaños viendo
con estos señores, Don Juan Pere-
ciendo;

pues hay mil usías con mucha peluca
que comen livianos en mucha bayuca.
Y pues ya conocen sus malditas tra-
mas,

abur, caballeros, servitor, madama.

FIN.

VALENCIA.

Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 24, donde se ha-
llarán otras diferentes, comedias antiguas y modernas, sainetes,
-entremeses, y varios papeles sueltos.